

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

29 DE SETIEMBRE DE 1868.

¡Viva la libertad! ¡Viva la Soberanía Nacional! Viva España con honra!!

Este ha sido el grito que lanzó en Cádiz la Marina española al mando del bizarro brigadier Topete, y hoy hace un año que á ese grito respondió España entera alzándose como un solo hombre.

Las demasías de los tiranos, los excesos de una corte corrompida, la odiosa dominación teocrática, habían excitado de tal manera la indignación de los hijos de este gran pueblo que produjo tantos héroes y ofreció al sacrificio tantos mártires en aras de la libertad; que apesar de cuantas mordazas se pusieron á la prensa, cadenas al pensamiento y trabas á la opinión pública; ésta largo tiempo comprimida en sus naturales manifestaciones por la irresistible y aborrecida ley de la fuerza, rompiendo el círculo de hierro en que se hallaba encerrada, hubo de traducirse en hechos en las calles, en las plazas, en todas partes.

Afortunadamente el desprestigio, los remordimientos, el terrible peso de sus extravíos fueron los más tenaces y crueles enemigos de aquella situación, y allá en San Sebastian arrinconada, abatida, sola, abandonada hasta de los mismos que en la insensata embriaguez de su desmedida ambición, le habían robado la honra, el poder, la dignidad; vertía lágrimas de desesperación la infortunada señora que había regido los destinos de España y momentos despues se internaba en el vecino imperio, entristecida por amarguísimos desengaños y volviendo los ojos con dolor á la patria que la había visto nacer, cuyos hijos, niña aún, derramaron su sangre para defenderla y cuyo cariño se había enagenado con un proceder que nos abs-tenemos de calificar.

En nosotros no cabe lanzar acusaciones en este día que conmemora una época gloriosa de nuestra historia para la mujer que, débil más que culpable, no supo dominar sus pasiones y se dejó arrastrar de precipicio en precipicio hasta el abismo de su desastrosa caída, por unos hombres sin conciencia y sin fé, que sacrificaron la honra y el porve-

nir de una dinastía á su ambición ilimitada y sed de dominación y poderío...

Los gobiernos tiránicos, los que fundan su poder y estabilidad en la fuerza de las bayonetas, viven expuestos á que estas se vuelvan contra ellos y entonces caen abrumados por las maldiciones, el odio y la reprobación general.

Así la revolución cuyo aniversario hoy conmemoramos, se llevó á cabo unánimemente sin casi necesidad de lucha, sin producir esos vértigos, esa terrible fiebre demoledora que asalta á las naciones cuando desde el silencio de su agonía, lanzan un grito universal y cobrando nueva vida, hacen trizas las cadenas que los sujetaban y castigan severamente á sus tiranos.

La gran Nación española, sumida por largo tiempo bajo la opresión de gobiernos degradados al levantar su frente radiante de entusiasmo, al recobrar con bravura sus libertades, condenadas en unos Códigos y leyes formados ex profeso para ahogar á los hombres pensadores é independientes en un mar de persecuciones, la hidalga patria en que nacimos, al despertar de su letargo, se olvidó generosa de las infamias y torpezas de sus opresores y solo pensó en crearse un porvenir regenerador y alhagüeno.

No haremos la historia de lo que pasó durante este año.

No glorificaremos ni acusaremos á nadie.

Este no es el día de recriminar. Ni nuestro carácter nos permite adular, ni nuestro corazón se presta á exigir cuentas en el aniversario de nuestra revolución político-social.

Si hubo faltas, debilidades, excesos, acaso todos tuvimos la culpa.

Todos tal vez hemos contribuido con nuestras exigencias, ó un celo exagerado por la libertad á que se cometieran.

Sin embargo, duélenos ver que ha trascurrido un año, y estamos rodeados de peligros y vivimos en una interinidad nada satisfactoria.

Aproximase el momento en que la representación nacional dé término feliz á la obra comenzada y entremos de lleno en un periodo de prosperidad y

armonía á ocupar un puesto de honor entre las grandes nacionalidades del mundo.

¡Inspírelos el cielo y el amor á esta querida patria y que nada entorpezca nuestra marcha triunfante y civilizadora por la senda del progreso.

¡Ah...! ¡Por qué al celebrar el primer aniversario de la revolución más pacífica, general y gloriosa que ha tenido lugar en la patria de Padilla, Cervantes y Mendez Nuñez, un sentimiento de amargura, viene á turbar la alegría de nuestra alma...?

¡Por qué como un recuerdo de dolor nos asalta hoy la memoria de los desgraciados gobernador de Burgos y secretario de Tarragona...?

¡Oh...! ¡Que no se repitan jamás esas escenas de horror y de sangre que manchan las más grandiosas revoluciones!

¡Qué no tengamos que lamentar sucesos de tanto luto y desolación como los de Barcelona...!

En nombre de la patria, de la libertad y del inolvidable día que abrió á los españoles limpidos y anchurosos horizontes de felicidad, pedimos á nuestros conciudadanos, á todos los que se enorgullecen con el nombre de liberales, que no se creen conflictos, que no se produzcan disgustos, que no se renueven jamás entre nosotros esos gérmenes de discordia que nos separan; para que todos unidos y abrazados podamos caminar adelante, siendo por nuestras virtudes públicas y privadas ejemplos de alta moralidad y acendrado patriotismo para las demás naciones.

Luzo 29 de Setiembre de 1868.

LA REDACCION.

COMO SE PIERDE LA LIBERTAD.

(Conclusion)

Resultados análogos á los de Francia tocaríamos en España si marchásemos por el camino violento que la demagogia señala á la república, tras de la cual se asentaria el imperio del despotismo. La república no alcanzada por el tiempo y por medios legales, nos llevaria á la pérdida de la libertad, pérdida necesaria cuando se violentan las leyes morales que presiden á la organización de toda sociedad.

Si las ideas gobiernan el mundo, y cada siglo recibe su fisonomía de

la idea que en él reina, cuando esta idea se ha manifestado claramente, nada puede retardar su triunfo. Por eso la idea dominante de los tiempos modernos, el derecho del hombre á la libertad, representa la aspiración de todos los pueblos civilizados; por eso el amor á la libertad, los esfuerzos y sacrificios por ella hechos, formarán la epopeya de nuestra época. Legítimamente unido con el amor de sí el amor á la libertad, protegen ambos sentimientos la dignidad moral y la existencia del hombre.

En estas aspiraciones se confunden todos los liberales, aun cuando se separen en los medios. Esta diferencia que no es ni puede ser esencial; ha de producir las excisiones que deploramos, ha de llegar hasta el punto de que se consideren como enemigos los miembros de una gran familia? Parece que no, y sin embargo, los que se creen representantes de los principios en su más genuina pureza, intentan atropellar por todo, sin consideración al interés de los demás, sin tener en cuenta el deber en que se halla cada uno de moderar hasta sus más legítimos sentimientos, sin conceder á la sociedad el derecho de reprimir los excesos.

A la libertad, que se asienta en la moralidad, no puede llegarse nunca por el camino de los excesos; en las relaciones de los hombres debe ser igualmente repartida, y nadie puede escudarse sin usurpar la de los demás. Por eso odiamos la opresión, lo mismo que la licencia; pero los espíritus prudentes, es ley general, prefieren verse algún tanto reprimidos, sujetos, en interés del orden, á encontrarse libres de aquel yugo si ha de ser para vivir en el desorden, porque dentro de él no caben la probidad, la buena fé, la moderación en las relaciones individuales, que son los elementos de la moral privada y la más firme base del orden social.

De ahí que contra el espíritu liberal, se levante en días de trastorno continuado el espíritu conservador, y que encarnando esta idea en la masa general forme un núcleo de fuerza dispuesta siempre á inclinarse del lado que represente el orden, siquiera sea un aventurero ó un genio quien empuñe los atributos de la justicia, para realizarla no tanto en el terreno del derecho como en el de la conveniencia.

Así han perdido otros pueblos la libertad; así la perderemos nosotros; y ¡ay! del día en que asome la reacción llamada por la misma opinión que luchaba para conquistar la libertad. Aquel día de luto, que por desgracia vemos cercano, la estatua de la ley se cubrirá y vendremos fatalmente á caer en manos de un tirano; poco importará que sea un monarca ó un presidente quien nos traiga la tiranía; poco nos importará sea un rey déspota ó un jefe del poder como los de las repúblicas americanas; el hecho será el mismo y nuestra desgraciada patria se verá nuevamente sumida en las tinieblas del despotismo ó desgarrada intestinamente como los pueblos, allende los mares, que fueron nuestros hermanos.

29

Tan triste fin le está reservado á nuestra revolucion, si, partiendo de lo que ya han resuelto las Cortes Constituyentes, no procuramos todos los españoles la estabilidad del gobierno, sin la cual no hay grandeza para los pueblos; si nos empeñamos en transformaciones excesivamente radicales y por lo mismo inestables, que agotan las fuerzas de las naciones y las precipitan en la decadencia.

Nos hallamos, es verdad, en una de esas épocas en que los pueblos necesitan obrar con toda la intensidad de sus fuerzas para operar una trasformacion orgánica de las que son indispensables en determinados periodos históricos, mas por lo tanto necesita España replegarse, por decirlo así, en sí misma y emplear todos sus esfuerzos en la lucha entablada entre la idea nueva y la antigua creencia, cuya lucha, de principios, ha de dar por resultado el afianzamiento de las conquistas hechas. A ello llegaremos por los medios indicados. De otro modo, dividida la opinion liberal, teniendo por amenaza constante las restauraciones de un lado y los excesos de otro, y soñando hoy con imposibles, la era de libertad á que dieron lugar los desaciertos y exageraciones reaccionarias de la situacion derrocada un año há, no sería mas que el puente para la tiranía, que sucede siempre á las utopias y exageraciones de los partidos avanzados, pues es verdad inconcusa que para las utopias, exageraciones y excesos es como se pierde la libertad.

La Concordia, diario de la Coruña, en su número de fecha 23 del corriente, publica un enérgico, sensato y razonado artículo, contestando á otro de *El Fomento de la produccion Nacional*, periódico de Barcelona.

La desfavorable acogida que hallaron en la capital de Galicia las gestiones hechas por los comisionados de la liga proteccionista para constituir un centro que diese direccion é impulso á las doctrinas económicas que sustenta *El Fomento de la produccion Nacional*, fueron causa al parecer de que este mal aconsejado periódico, en un momento de arrebatado sin duda, y haciéndose eco de necias vulgaridades, lanzase contra el pueblo gallego injuriosas imputaciones, que le han merecido una severa pero justa leccion de nuestro ilustrado colega *La Concordia*.

Nosotros amantes de la discusion decorosa y templada, no podemos menos de deplorar que un periódico cuya principal mision consiste en defender las doctrinas é intereses de una sociedad, cuyos aspiraciones nos complacemos en reconocer tienden á un fin laudable, se haya dejado dominar por un sentimiento de despecho hasta el punto de olvidar lo que se debe á sí mismo lastimando la legítima susceptibilidad de un pueblo tan digno y celoso de su honra como el que más.

Si *El Fomento de la Produccion Nacional* piensa hacer propaganda y allegar muchos prosélitos insultando groseramente no ya á algunas individualidades, sino á pueblos enteros porque no estiman conveniente asociarse á su pensamiento, le profetizamos muy malos resultados.

El periódico que al experimentar una contrariedad en sus propósitos, por loables que sean, se extravía lastimosamente de su objeto y pierde la conciencia de su deber, no es digno de representar los intereses de una asociacion que aspira á estenderse por todos los pueblos de la Península y que, por lo tanto, necesita

persuadir, convencer de la verdad de sus doctrinas, no tratar de imponerlas á la manera que lo hace *El Fomento de la Produccion Nacional*, expresándose en los siguientes términos:

«*Coruña es una de las provincias más atrasadas de España, es la que proporciona mayor contingente á la emigracion, es la que surte de criados y faquines á Madrid, Cádiz y Sevilla.*»

Sentimos no poder trasladar á nuestras columnas la contestacion digna, mesurada y concienzuda que estas inconvenientes frases han inspirado á nuestro apreciable colega *La Concordia*. La extension de su artículo, cuya lectura recomendamos á nuestros suscritores, no nos permite hacerlo, pero conste que lo aceptamos como nuestro.

Si en la cuestion de libre cambio disintimos de sus doctrinas, siempre que se trate de la honra de Galicia, seremos de los primeros á presentarnos en la brecha. Cuente, pues, *La Concordia* con nuestro humilde concurso, con nuestra pobre inteligencia para combatir un dia y otro sin descanso al que osado intentare manchar la limpia fama de Galicia.

SUPRESION DE ALGUNAS AUDIENCIAS.

La prensa se ocupa estos dias de las economías introducidas en el ministerio de Gracia y Justicia por el dignísimo señor Ruiz Zorrilla, y se dice que por ellas quedan suprimidas cuatro Audiencias, que parece lo son la de Albacete, de nueva creacion en 1834; la de Oviedo, Mallorca y Canarias, y una Sala en la de Búrgos, quedando con dos como lo estuvo diez y seis años seguidos, desde 1834 á 1850. Son economías verdaderas, porque el servicio no se resiente en la pronta administracion de justicia.

La Audiencia de Albacete, dice *El Puente de Alcolea*, está llamada á desaparecer, y las cuatro provincias de que se compone se agregarán: la de Ciudad-Real y Cuenca á la de Madrid; la de Albacete y Murcia, por las vías férreas que tanto las aproximan á la de Valencia, cuyas dos provincias pertenecen tambien á la capitania general: esta Audiencia necesita se le agreguen provincias, porque las que cuenta son de escaso territorio, como la de Castellon. La de Mallorca no puede sostenerse, sin otro fundamento que el de respetar su antigüedad; y la nacion en la escasez actual de recursos, no puede ni debe sostener tampoco la de Canarias, que se encuentra en iguales circunstancias. La una debe agregarse á la Audiencia de Barcelona, y la otra á la de Sevilla. La de Oviedo está en el mismo caso, debiendo incorporarse á la de Valladolid y á la Coruña. En Búrgos debe desaparecer una de sus Salas, creada por el señor Arrazola en 1850 para dos jóvenes de sus mas queridos protegidos. No tiene, pues, motivo de existir.

Las Provincias Vascongadas deben incorporarse á la de Pamplona, segregándolas de la de Búrgos; pues es sabido que la Audiencia de Pamplona no tiene más que cinco juzgados. La provincia de Soria, perteneciente hoy á la de Búrgos, con las comunicaciones tan rápidas de la vía férrea está llamada á pertenecer á Zaragoza ó Madrid; pero de manera alguna á Búrgos, cuando tienen que atravesar veinte y tantas leguas de

sierra, y los litigantes vienen á Madrid para ir á Búrgos, por ser camino más cómodo, seguro y rápido; Y qué de gastos y de estorsiones no se les irrogan!

En las Audiencias de Zaragoza y Granada no deben quedar más que dos salas, con arreglo á los pleitos y causas que tienen, y el servicio estaria bien con estas reformas, pues que á nada conduce el conservar tres salas en estas Audiencias, y especialmente en la de Zaragoza, como gastos que la nacion no puede soportar.

Una comision del partido republicano que salió de Tarragona acompañando al general Pierrad, se dice la detuvieron en Hospitalet, reduciéndola á prision en virtud de orden superior.

Dice *La Razon*:

«La Junta de letrados compuesta de los ciudadanos Fermin Villamil, Gonzalo Serraciarra y José María Torres, especialmente nombrada por los comandantes de la fuerza ciudadana de esta capital, ha opinado que el desarme de los voluntarios de la libertad de Tarragona constituye un caso grave de responsabilidad que debe exigirse al gobernador civil de aquella provincia D. Juan Martinez. En su virtud la junta de comandantes, conformándose en todas sus partes, por unanimidad, con el dictamen de los letrados, ha elevado un enérgico recurso protesta á las Cortes Constituyentes.»

Sobre el suceso de Tarragona escriben á *El Tribuno* de Valencia lo siguiente:

«Sr. Director de *El Tribuno*.

Tarragona 24 de Setiembre de 1869, Mi querido amigo: Tomo la pluma para darle una noticia interesante. Esta tarde á las cinco ha llegado á esta ciudad en clase de arrestado el general Pierrad, el cual ha sido encerrado en la casa que fué de Pilatos. Una hora antes de su llegada, el gobernador civil publicó un bando notable por su valentía, participando al pueblo que á las cinco llegaría el caudillo republicano en clase de arrestado, y á fin de evitar toda perturbacion del orden público, prohibia la formacion de grupos, y que se dieran gritos en pró ó en contra de dicho general. Las precauciones del gobernador eran muy oportunas, pues reaccionada la poblacion como se halla y horrorizada del afrentoso crimen, motivado por una imprudencia del referido general, era de temer que el pueblo cometiese algun desmán; pero no ha habido que deplorar el más ligero disgusto.

No puede Vd. amigo mio, figurarse el horror que ha causado en esta poblacion el horrible atentado que ha ensangrentado sus calles; ningun vecino, ni aun por curiosidad, ha querido presenciar la entrada del general Pierrad; tal es la repugnancia que inspira á todas las personas sensatas. El coche que le ha trasladado desde la estacion al lugar del encierro, iba tan solo seguido de algunos muchachos. El gobernador militar acompañaba en el carruaje al general.

¡A cuantos comentarios se presta esto! El lunes entró en Tarragona en medio de los honores de un gran triunfo; hoy ha entrado solo, y en su aspecto se reflejaba la humildad. Cruel debe ser para el general Pierrad esta vicisitud, engendrada por su temeridad é imprudencia.

La causa instruida con motivo del funesto acontecimiento, arroja, segun he oido decir, cargos graves contra el general Pierrad.

Queda suyo afectísimo S. S.—J. L.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 26 de Setiembre de 1869.

Muy señor nuestro: En corroboracion de lo que dijo ayer *El Alcañice*, anoche celebró una larga conferencia el Sr. ministro de la Gobernacion con los Sres. Rivero y Silvela, sobre la circular referente á orden público y quedaron completamente de acuerdo los tres indicados personajes.

—El Sr. Obispo de Jaen ha marchado á los baños de Alhama donde se encuentra S. A. el Regente.

—En Velez-Málaga se ha alterado gravemente el orden público: pero la milicia poniéndose sobre las armas ha sostenido el principio de autoridad.

—Esta mañana se ha celebrado en la Iglesia de San Isidro las honras fúnebres en memoria de los militares que fallecieron durante el año último. La concurrencia ha sido inmensa.

—El club republicano de la Montaña ha quedado cerrado, segun comunicacion que su presidente ha dirigido al gobernador de esta provincia.

—Los diputados absolutistas han acordado no asistir á las sesiones de la Asamblea.

—Ayer tuvo lugar una entrevista entre el embajador de Inglaterra y el ministro de Estado, en la que se ocuparon preferentemente de los asuntos de Cuba.

—Los buques destinados al apostadero de la Habana son las fragatas *Almansa*, *Navas de Tolosa*, *Cármén*, *Zaragoza* y *Numancia*, corbeta *Santa Luisa* y los vapores *Borja* é *Isabel la Católica*.

—Ayer fué un nuevo dia de sangre y luto para Barcelona.

La causa de la lucha sostenida algunas horas en las calles de la Capital del antiguo principado fué la noticia del desarme de los voluntarios de Tarragona.

La agitacion fué promovida por los dos batallones llamados republicanos.

Una comision compuesta de todos los jefes de la milicia se presentó y protestó ante el gobernador de aquella provincia, en nombre de sus compañeros de Tarragona, de la indicada orden de desarme.

El gobernador sostuvo enérgicamente esta superior disposicion, escitándole á que no tomasen una actitud hostil contra el Gobierno que podría acarrear fatales consecuencias; pero nada consiguió. Los grupos fueron aumentándose.

Los dos batallones de voluntarios republicanos empezaron á esparcir la alarma y á recorrer tumultuosamente las calles de la capital, uniéndoseles gran número de persnas que no pertenecian á la milicia y entre las cuales parece que se encontraban algunos agentes de la restauracion. Entre todos componian el número de 3.500 hombres aproximadamente.

Entre tanto se levantaban innumerables barricadas en diferentes puntos de la poblacion.

Las fuerzas del ejército fueron distribuidas en los sitios más convenientes con ánimo resuelto de restablecer el orden á toda costa.

Las intimaciones de ordenanza no solo dejaron de ser atendidas sino que fueron rechazadas.

La poblacion tomaba por momentos un aspecto bastante grave.

A las diez de la noche se comunicó al ejército la orden de ataque, empezando por la calle del Cármén, cuyas cinco barricadas fueron tomadas á la bayoneta despues de una sangrienta y empeñada lucha de la que resultaron cinco muertos de los insurrectos y no pocos heridos.

Más tarde se reconcentró el movimiento en el barrio del Padró.

A la una de la madrugada se dió al ejército orden de ataque general, y éste tuvo efecto con la mayor bravura y decisión sobre las barricadas de las calles de Poniente, San Pablo y otras, consiguiendo al fin dominar por completo la insurrección, para lo cual fué preciso emplar gran parte de la caballería y alguna artillería.

Entre los prisioneros hechos por las tropas se encuentran dos diputados, uno el Sr. Serrallana y otro cuyo nombre no sabemos positivamente á la hora en que escribimos estas líneas.

Además de las prisiones hechas en las barricadas, han tenido lugar otras muchas en los edificios del Carmen y Magdalena, habiéndose cogido un gran número de armas y municiones en dichos edificios.

Todos los presos van siendo trasladados á los buques de guerra.

Segun las últimas noticias que se acaban de recibir, los insurrectos de Barcelona se habían apoderado de la estación de San Martín, para cuyo punto y en su persecución habia salido una columna al mando del coronel Pieltain.

A la hora en que cerramos nuestro alcance se hallan reunidos los comandantes de los voluntarios de la libertad de Madrid, para tratar acerca de los graves acontecimientos de Barcelona.

Se observa cierta agitación entre los voluntarios de algunos batallones.

(El Alcance Autógrafo).

PARIS 21 DE SEPTIEMBRE.

Toda la prensa de París publica hoy la magnífica carta del padre Jacinto cuya traducción mandé á V. ayer. Sin exageración puede decirse que el interés que está despertando el manifiesto del famoso carmelita descalzo hace poner en olvido las cuestiones más palpitantes de la política. Ya apenas se acuerda la gente del congreso que ha celebrado en Lausanne la liga de la paz, llamada por algunos liga de la guerra perpétua, desde que Victor Hugo declaró que para llegar á la paz seria menester pasar por la guerra; M. de Beust, cuyo pretendido viaje á París despertaba ayer tanta curiosidad y daba pábulo abundantísimo á la inventiva de los noticieros y señaladamente de los bolsistas, está olvidado tambien y la anunciada anexión del gran duca de Baden á la Alemania del Norte, creída de muchos que no comprenden

que M. de Bismark tiene sobrada habilidad para preferir los peligros y cuidados de la anexión al estado actual de cosas que le ofrece todas las ventajas de la anexión sin sus cargas, la anunciada anexión del gran ducado, repito, ya no llama á nadie la atención, concentrada hoy casi por entero en la declaración de guerra que el eminente carmelita acaba de dirigir á los jesuitas de Roma, á los falsos doctores, á los fariseos de la nueva ley, cuyas doctrinas, no son cristianas, cuyas prácticas pisotean el Evangelio; trastornan la constitución de la Iglesia, coartan la libertad del concilio ya en sus preparativos y tienden á enemistar profundamente la Iglesia y la sociedad.

Por boca del padre Jacinto ha hablado el espíritu religioso ilustrado de la época. No es fácil prever si serán los partidarios del Syllabus y del cesarismo espiritual del papa los que prevalezcan en el concilio; pero quizás se engañe Roma, si toma por una declaración individual, aislada, el último párrafo de este documento en el que se indica la posibilidad de reunir otro concilio en oposición con el del Vaticano. Ese otro concilio es la Iglesia anglicana que anuncia su reaparición segun unos y segun otros su separación de Roma.

Hace ya algun tiempo que se inició en Francia un movimiento en este sentido, haciendo numerosos prosélitos, especialmente entre el clero parroquial. No porque fueran blanco de muchas sátiras los famosos abates y canónigos honorarios del difunto «Etendard» dejaron de ejercer estos señores grandísima influencia en este movimiento anti-ultramontano; y no porque el arzobispo de París M. Derhay guarde silencio acerca de ello, deja de aplaudir quizás en sus adentros la animosa campaña que capitanean el abate Layrel monseñor Maret, obispo de Sura *in partibus infidelium* y tantos otros. Faltábales á estos campeones de la Iglesia galicana una voz elocuente y hoy la tienen. El padre Jacinto está sin duda llamado á ser, no diré el Lutero, pero acaso el Lamennais del movimiento M. Dupanloup, el fogoso obispo de Orleans, desfallece ante las enormidades del romanismo que se está enseñoreando de Francia, y quizás no tarde en militar al lado del padre Jacinto y del padre Gratry en las filas de los que pelean por sacudir el yugo de los jesuitas ultramontanos. Los excesos centralizadores han llegado hasta el extremo de establecerse en París una como inquisición, un tribunal permanente de delaciones, encargado de expiar todas las tendencias y de claraciones católicas y nacionales del clero francés y transmitir las más ó mé-

nos desnaturalizadas á las congregaciones de Roma. En la calle de Sevres y bajo la dirección del abate Segun está establecida hoy esta atalaya de los trastornadores de la constitución de la Iglesia, como los llama el padre Jacinto.

Para los que vemos con profunda pesadumbre el lenguaje que usan los fariseos de la nueva ley contra la potestad civil, las instituciones liberales y la sociedad, para los que creemos que la religión se suicida descendiendo al palenque de la política, para los que queremos religiosos por elección no por fuerza, para los que deseamos la armonía entre los poderes sociales, y no ese antagonismo perpétuo que fomentan las congregaciones de la ciudad eterna, para los cristianos, en fin, que queremos instituciones cristianas y no musulmicas: la carta del padre Jacinto es un documento inestimable, intérprete fiel de nuestras aspiraciones y de nuestros sentimientos. — A.

SECCION AMENA.

De un hilo. España pende de un hilo — y el hilo se va á romper; — mucho cuidado, señores, — conque se escapen los pies: — Déjense de cabileos en busca de tanto rey — y piensen en uno solo — y no en solo cinco ó seis, — que España pende de un hilo — y el hilo se va á romper.

Que su triunfo es ya seguro — los republicanos creen, — que va á venir Espartero — dice algun hombre de bien; — y otro hombre de mal sospecha — que va á venir el inglés. — Y entre tanto sospechar, — y entre tanto acontecer, — y entre tanta ida y venida — y tanto y tanto vaiven, España pende de un hilo y el hilo se va á romper.

Mucha prudencia, señores — que todo lo encontráis bien; — mucha calma, ciudadanos — que no queréis ningun rey; — mucho ojo los que apetece — la regencia y ten con ten; — mucho tacto, gobernantes, — y dadnos poco que hacer, — y dad al pueblo trabajo, — y haced respetar la ley, — y haced posible un monarca — que nos sepa comprender — que aparezca liberal — y que no se llame inglés; — España pende de un hilo y el hilo se va á romper.

Corrida del amor. — Picadores: Los celos, las esperanzas y la coquetería, Sobresaliente: — Espuela de cuerno. Espadas. El matrimonio, la niña y la suegra, á cuyo cargo estará la siguiente lucida cuadrilla de

Banderilleros: Miradas dulces, suspiros tiernos, sonrisas maestras, desdenes

oportunos, apretones de manos y jarabe de pico.

Cachetero: El cura de la parroquia, Despejada la plaza por el piquete del regimiento de Soy inocente, sale el alguacil á pedir la llave del lado fiaco del corazón del amante, y... ya está el toro en la plaza.

Miradas dulces le dá dos recortes y le pára los piés; si el bicho es de sentido, sale jarabe de pico y lo trastea con dos navarras y una berónica; suspiros tiernos le dá dos vueltas y le corre llevándolo hácia el picador. Esperanzas, que lo recibe en los medios y le pone una vara á satisfaccion; celos le pone otra, perdiendo el faco, y si esto no basta para bajarle la cabeza, espuela de cuerno le pone dos, aunque salga el caballo herido.

Cuando está el bicho bien trasteado y fatigado de la suerte de garrocho, se toca á banderillas: sonrisas maestras le pone el primer par á la media vuelta, desdenes oportunos le pone á topa carnero, y apretones de manos lo corre para prepararlo á la muerte; suena otra vez el clarín y la niña toma el estoque y la muleta, y despues de saludar al papá, que preside la funcion, se dirige al bicho con paso resuelto. Una tía de la niña toma el capote y va á sacar el toro; el matrimonio enrolla el trapo y espera arrimado á las tablas.

Puesto el bicho en suerte, le dá la niña dos pases de pecho muy cerrados y dos al natural y lo mata de un volapié por todo lo alto; el matrimonio se enorgullece viendo aplaudido á su discípulo, á quien ha cedido los trastos, y el cura de la parroquia concluye la funcion con el cachete llamado la epístola de San Pablo.

La música toca marcha triunfal, suenan las palmas, atruenan los vivos y el espada se pasea orgulloso.

Entrada gratis: la salida es lo difícil.

Cantares. — Me dices que no me quieres — y con gracia te sonries, — tu sonrisa picarona — desmiente lo que me dices.

A tu puerta estoy, morena, — ya cansado de esperar. — Si me echas otro discurso — me partes por la mitad.

Las arenas de la playa — nadie las puede contar: ¿quien contará los disgustos — que con tus cosas me das?

De una fiesta en Tarragona, — un pisoton de aguador — y cachetina de cura, — libreme por siempre Dios.

Mi gloriosa Santa Rita — que haces tan gordos milagros — haz por Dios que quien tu sabes — publique al fin ese bando.

Esa orden de suspension — ahuyentó la musa mia; — si no hay este mes cunquibus — es imposible que escriba.

Definiciones del amor. — A. — De un poe-

FOLLETIN.

UN CONCILIO ECUMÉNICO

EN EL SIGLO XIX.

(Continuacion.)

misma causa, degradados y presos por la autoridad del príncipe que los herejes habian seducido. Pero qué Concilio más célebre por el número de los seiscientos obispos, mejor apoyado sobre la tierra por la protección de los emperadores, y en el cielo mismo por los milagros con que Dios le favoreció, que el Concilio de Calcedonia? Y sin embargo, Dioscoro, condenado en este Concilio como homicida y hereje, fué despues canonizado por los sectarios de Eutiques, y honrado como santo, y nose contentaron con esto, sino que asesinaron los obispos más santos, invadieron las sedes más ilustres, armaron contra los católicos la impiedad de Césares, y en una palabra, se convirtieron para la Iglesia militante en verdaderas furias (añadid á esto que los nestorianos y los entiginarios son todavía numerosos en Oriente.)

Para evitar dilaciones superfluas, básteme haber demostrado mi proposición en lo concerniente á los cuatro primeros Concilios universales, venerados por la

iglesia tanto como los cuatro Evangelios, y que por su antigüedad se mantienen en posesion de cierto respeto, aun cerca de los luteranos. Pero lo mismo ha sucedido con los siguientes como consta á todo hombre medianamente versado en la historia eclesiástica.

«Creo verdaderamente, que la *Corte de Roma* (1) temió y aun aborreció algun tiempo la convocación del Concilio. Y en primer lugar si se entiende por *Corte* la multitud de cortesanos, es cierto que sus oídos serán siempre importunados por la palabra *reforma*, por esta palabra, que expresa nuevas reducciones, nuevas prohibiciones, menos comodidades, menos placeres que en lo pasado. Es tan natural esta inclinación en el hombre que se encuentra en las comunidades, aun en las más mortificadas y santas. Mas es indudable que del Concilio no se podia esperar más que la reforma; y la reforma que aguardaban los cortesanos no era solamente la reforma tan moderada y sabia que tuvo lugar despues, sino una de esas reformas ideales en favor de las que se entienden un celosin experiencia.

Pero si por *corte* entendemos los Papas, otras consideraciones les obligaban á ponerse en guardia con motivo del Concilio. Se acordaba de la palabra memo-

rable de uno de los Padres más ilustres de la Iglesia (San Gregorio Nacianceno ep, 55 á Procopio; en algunas ediciones 42), el cual decia, que nunca hay asamblea alguna de sacerdotes sin peligro y escándalo, porque allí donde hay muchas cabezas y muchos corazones, surge siempre alguna divergencia de opiniones ó de voluntades: la discordia hace la fermentación; y la fermentación es causa de corrupción en los espíritus como en los cuerpos. Tenian presentes los desórdenes bastante recientes del Concilio de Basilea; sabian que era regla de todos los Príncipes no reunir los estados generales sin una necesidad extrema; veian que la reducción de los herejes por este medio era cosa imposible; y por otra parte, era de temer que una multitud sin experiencia en el gobierno de los pueblos surgiesen ideas estrañas y capaces de hacer mucho mal á la Iglesia, á las que no podria adherirse el Papa sin perjuicio del bien público, ni á oponerse sin desagradar á la generalidad. Yo creo tambien, para hablar con franqueza, que no á todos los Papas en cuyo tiempo se trató de convocar el Concilio, les agradaba ver llevadas á semejanza teatro algunas de sus acciones, y particularmente el efecto á la carne y su sangre que, por alguno de ellos fué llevado hasta el exceso. Además era de temer que se viesesen renacer las enojosas disputas sobre

la superioridad entre el Concilio y el Papa, disputas que atraerian la discordia, y obligarian á disolver el Concilio con gran escándalo de la Iglesia.»

(1) El Papa seguia con particular atención estos primeros pasos de los que dependia la marcha recta ó tortuosa de este ejército de prelados; temia que el Concilio, segun el uso de las asambleas recientemente reunidas, animado primero de orgullo, y despues de presuncion concluyese por una revuelta que recelaba no fuese quizá suficientemente reprimidos por los Príncipes, y que estaba cierto que los protestantes fomentarian por todos los medios. No dudo en convenir en este hecho, aun cuando sé que para algunos espíritus débiles aparentare dar armas á Sarpi; este autor exagera en todas partes este afan del Papa, y le acusa de política ambiciosa, y de moral al absolutismo. Pero estoy convencido de que á todo hombre á quien la malicia de la pasión no haya privado de razon le bastará recordar, lo que muchas veces ha sido notado, que no hay intriga ni ambicion de parte del Papa en querer conservar esta soberanía de poder de la que le ha hecho Dios depositario, y que es necesaria para el bien de la Iglesia.

(2) «Tengo la convicción de que la»

(1) Pallavicini, tomo II, pág. 61-5.
(2) Pallavicini, tomo II, pág. 1124.

(1) Pallavicini, tomo I pag. 535-6

ta clásico.—Amor es pastorcillo—que tañe la zampoña.—viste de verdes pámpanos—come leche y bellotas.—Mientras sus ovejuelas—triscan y se alborozan.—de un sauce ó de una encina—recuéstase á la sombra;—y con acordes trinos,—y con melifluas notas—canta dulces endechas—á Silvia, Clori y Flora.

5. De un cesante.—El amor es luz brillante,—es la bienaventuranza de los cielos...—es la incesante esperanza—con la cual temple el cesante—sus desvelos.—Tres hijas tengo muy bellas...—¡Quiera darme cuanto pido—San Ginés...!—Mándame pronto á Cupido,—para que cargue con ellas,—con las tres...!

6. De una coqueta.—Idea mas que pasión—amor con su ligereza,—tiene el nido en la cabeza—y nunca en el corazón.—Hijo de un camaleón,—va recibiendo colores—en los cambiantes fulgores—del objeto en que se posa,—y voluble mariposa,—chupa el jugo de otras flores.

Actualidades.—El tiempo sigue como la situación. Revuelto.

Un día llueve, otro día sale el sol deslumbrador. A través de la niebla que se viene encima por las noches, se ve todo confuso, nebuloso y húmedo.

Un día hay un jaleo en Madrid, otro amanece funesto en Tarragona y en otro corre la sangre en la capital de Cataluña.

Los excesos están en moda. No se habla mas que de ellos.

¡Qué época tan feliz atravesamos!

Estamos en el reinado del fusil.

Todo el mundo lo tiene y el que no lo tiene lo compra, y el que no lo puede comprar, lo pide.

Los ayuntamientos le piden fusiles al Gobierno.

En cambio no se vende un libro ni se abre una escuela.

Abócase la cuestión magna, la piramidal, la gorda.

¿Quién vá á ser el rey?

En el seno del gabinete hay diferentes opiniones...

¡Figurense ustedes si las habrá en el seno del Congreso y en el país!

Estos días ha habido en varios puntos ocurrencias desagradables.

La situación se clarea.

¿Qué resultará de tanta lucha?

Sangre, lágrimas, desengaños, odios, recriminaciones, gastos, su consiguiente tanda de ascensos, y por último cada vez más exhausto el Tesoro, más pobre el pueblo y más arruinada España.

¡Pobre patria mia!

Desesperacion.—A...—Mil veces y

otras mil reñido amante,—de hinojos á tus pies,—he dicho que te adoro con la cura,—que siempre te amaré.—A pesar de decirlo tantas veces,—no me quiere creer;—pues bien; te juro, ingrata, que mañana...—te lo diré otra vez.

Diccionario social.—Cocheco.—Nombre usual que se halla á la vuelta de cada esquina.

Color.—Bandería.—fé de bautismo político.

Comer.—A dos carrillos—hasta hartarse,—coma yo y rabien los demás—ande yo caliente y riase la gente—por mucho comer no matan á nadie.—Yo como porque todos comen.

Comercio.—De opinion—de influencia.

Comerciar.—Con el miedo—con la amistad—con la oposicion—con la confianza—con los carbones—con los ferrocarriles—con la religion, etc.

Composicion.—De lugar—á tiempo—obligada—política—por miedo.

Compra.—De conciencia—de pagarés—de billetes—de papel—de noticias—de secretos.

Conciencia.—Palabra china que no se comprende por aquí.

Crus.—La del buen ladrón—la del malo.

Cueva.—De ladrones—se halla en todas partes no siendo en los caminos reales.

Cumplimentar.—Finura—cuca,—por aquello de que nada se pierde.

Czar.—El de todas las Rusias.

TELEGRAFÍA GACETILLESCA.

INTERIOR.

Un ansiado documento espera la ciudad toda...
¿Si nos lo habrá escamoteado la prestidigitadora?

EXTERIOR.

Corre sangre en Cataluña con horrible profusion.
¡Oh! Los que tienen la culpa al mundo causan horror!

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 29.—Recibido á las 12 de la noche

Se hallan interceptadas las vías de Barcelona y Tarragona. Las autoridades y las tropas se ocupan en recomponerlas.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
San Pedro, 19.

¿qué extraño es, repetimos, que la contemplacion de ese imponente cuadro asuste á los corazones pusilánimes, y les inspire una cierta repugnancia hacia todo lo que pueda turbarles en la quieta posesion de su apacible estado, ó excitar las pasiones y poner en fermentacion viva los espíritus? La imaginacion es muy propensa á exagerar peligros, hacer comparaciones y á notar semejanzas de situacion y resultados en cosas que, si tienen entre sí ciertas analogías, al cabo no se encuentran unidas por relacion de identidad. De que la tentativa de poner un fuerte dique al poder absoluto de los reyes, hubiera degenerado con frecuencia en desgobierno y anarquía, no se deduce que el pensamiento de aplicar una templada y suave limitacion á las omnímodas atribuciones de la Silla romana por medio de la intervencion prudente de la Iglesia congregada, habia de introducir la discordia y la separacion de la tribus en el pueblo escogido, hay ocasiones en que, así como los dioses tenían á desgracia la inmortalidad, los depositarios de una autoridad sin contrapeso, se encuentran grandemente embarazados y contrariados por la inmensa responsabilidad que su omnipotencia les impone. La plétora mata tambien como la anemia, y una disminucion, ó mejor reparticion de fuerzas, hecha á tiempo, suele restablecer el equilibrio y conjurar crisis gravísimas!

SECCION DE ANUNCIOS.

Cualquiera persona que tenga noticia del paradero en donde se hallen las notas ó protocolos del receptor sin asiento hijo D. Andrés Cardoná, que lo fué de la Audiencia territorial de Galicia, se servirá participarlo en esta Redacion, y despues de lo cual se le gratificará. Dicho anuncio tiene por objeto el quitar copia de una escritura de que el expresado escribano ha dado fé.

LIBRERIA DE MARCELINA SOTO FREIRE.

Acaba de recibirse un variado surtido de corsés sin costura, cinturas regentes para niños y niñas de nu año á diez.—Algodon de tres cabos de los números 6, 8, 10 y 15.—Perfumeria y jabones de lechuga, ambrosia y almendras.—Aceite de bellotas y agua de Barcelona para blanquear y hermohear el cutis.—Guantes de piel para señora y caballero, á 4 rs. par, haciéndose una gran rebaja en los precios de las lámparas de gasolina.—5

EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE.

En el despacho de curtidos de Domingo Gayoso, establecido en la calle de la Cruz núm. 3 hay un variado surtido de sueña india, becerraje, piel-vaca, charoles, chagrines negros y de colores, gomas, zapatillas y todos los más artículos concerrnientes á zapatería.

La antigüedad que goza dicho establecimiento garantiza la buena

Bajo la accion de dicho criterio, sin embargo, fueron examinadas y resueltas estas cuestiones por los que tomaron á su cargo la defensa extremada del principio de autoridad en sus diferentes ordenes y formas. El Conde de Maistre, especialmente al explanar y sostener la tesis de la supremacia pontificia, no solo desplegó en contra de los Concilios ecuménicos el vigor y la incisiva argumentacion de su afilada dialéctica, sino que á expensas de aquellas augustas reuniones, no tuvo escrúpulo en dejarse insipilar algunas veces por la vena sarcástica de su temperamento. La exageracion de su espíritu esencialmente paradójico le arrastró algunas veces á tocar los límites de la impiedad. Solo así puede explicarse el que despues de algunas salvedades sobre la forma, manifieste hallarse sustancialmente de acuerdo (1) con la siguiente reflexion que el Concilio de Trento sugiere al célebre historiador y filósofo inglés Hume «El de Trento es el único Concilio que se haya celebrado en un siglo tan verdaderamente ilustrado y observador, por cuya razon no debemos esperar que se celebre otro, hasta que la extincion del saber y el imperio de la ignorancia preparen de nuevo el género humano á estas grandes

(1) Du Pape edit, Charpentier, página 26.

clase de sus géneros y lo equitativo en los precios.—4

Á LOS AYUNTAMIENTOS.

En el establecimiento de este periódico, se hallan de venta las impresiones siguientes:

PARA CONTABILIDAD. Presupuestos municipales.—Relaciones de gastos.—Idem de ingresos.—Estados comparativos.—Liquidaciones generales de gastos.—Idem de ingresos.—Carpetas para cubiertas del presupuesto.—Certificaciones de actas de arqueo de 30 de Junio.—Idem idem., idem. de 30 de Setiembre.

PARA INTERVENCION DE LOS FONDOS MUNICIPALES.—Libro diario de once pliegos, incluso el de cabeza con la Instruccion para su uso.—Pliego suelto de fondo.—Libro mayor que contiene la cuenta detallada de todos y cada uno de los artículos del presupuesto.—Libramientos.—Cargarémes.—Cartas de pago.—Libro de actas de arqueo con las quince que comprende el ejercicio.

PARA DEPOSITARIA.—Libro de caja de once pliegos, incluso el de cabeza con la Instruccion para su uso.—Cuenta general de caudales.—Cuenta general que se rinde en 15 de Octubre.—Carpetas de cargo.—Idem de data.

PARA ADMINISTRACION.—Cuenta de administracion ó del presupuesto que rinde el alcalde, sin sellar.—Estado demostrativo que la acompaña.

PARA QUINTAS.—Filiaciones.—Citaciones para llamamiento y declaracion de soldados.—Certificaciones de libertad de quintas.—Idem de talla.

Hay además papel de repartimiento para el impuesto personal, arreglado al último modelo.—Recibos para idem.—Estados de juicios verbales y de conciliacion.—Listas cobratorias.—Papeletas de conminacion, 1.ª y 2.ª grado.—Matriculas.—Papeletas para registro civil de nacidos, casados y muertos.—Papeletas de citacion para juzgados de paz.—Recibos para presos, etc., etc.

imposturas.» Miedo y lástima causan estas deplorables aberraciones de inteligencias tan sublimes, y es que el génio no reconoce miramientos ni trabas, obra como impulsado y poseído por una gente de superior naturaleza; se cree, por decirlo así, la encarnacion en la personalidad humana de una partícula infinitesimal de la sustancia divina. Cuando el marqués de Valdegamas se dirige al Papa (1) para denunciarle la proteccion y estímulo que encuentran en algun miembro del episcopado francés (Mgr. Dupanloup), las críticas bajo el punto de vista católico de su Ensayo, más que un súbdito humilde, parece un Soberano que trata de potencia á potencia con su igual: más que un cristiano ávido de doctrina y temeroso de haberse equivocado, se dá los aires de maestro y toma la actitud de un consejero impaciente y lleno hasta rebosar de la bondad de su dictámen. Las protestas de sumision no escasean ciertamente; las expresiones más esquisitas de respeto están sembradas en su escrito con profusion copiosa; pero al través de esta tenue superficie, de este ligero baño de sequioso rendimiento, se dejan percibir, bien á las claras, los movimientos íntimos de la soberbia próxima á reventar y desbordarse. No bajo otro aspecto se nos

(1) Obras de Donoso Cortés, ediciou de Tejado, tomo VI, pág. y siguientes.

lectura de la historia que escribo, aun cuando no produzca otro fruto, hará desaparecer un escándalo muy comun entre las personas muy celosas de la religion, pero inexpertas en los negocios y en la marcha de las cosas de este mundo. ¿Por qué, dicen aquellas, no se convoca ahora el Concilio, como se hacia en tiempos pasados, como lo ordenan los cánones, y aparece exigirlo el restablecimiento de la disciplina, que siempre tiende á la relajacion? Indudablemente al leer lo que ha pasado en este último Concilio hasta los puntos sobre los que estoy de acuerdo con Loave (Sarpi), comprenderá que en el cielo místico de la Iglesia nada hay más fácil que reunir los astros (los Obispos), y una vez que la reunion se verifica, que nada hay mas peligroso que un Concilio ecuménico. Miéntras que las cosas sean de este modo, intentar reunir un Concilio, excepto en el caso de una necesidad extrema, seria tentar á Dios y formar una reunion que haria temer las mayores desgracias para la Iglesia.»

Si así se hablaba y discurría á mediados del siglo XVII, ¿qué extraño es que lo acaecido desde entonces, y muy especialmente que la contemplacion del cuadro de mudanzas fundamentales que así en el orden civil como en el religioso, presenta la revolucion francesa, y en mayor ó menor escala, todas las que han sido, son y serán su natural derivacion,